

PASCUA 3

Año C

Quincy Hall es seminarista en Bexley Seabury Seminary.

Hechos 9:1-6, (7-20)

⁹ Mientras tanto, Saulo no dejaba de amenazar de muerte a los creyentes en el Señor. Por eso, se presentó al sumo sacerdote,² y le pidió cartas de autorización para ir a las sinagogas de Damasco, a buscar a los que seguían el Nuevo Camino, tanto hombres como mujeres, y llevarlos presos a Jerusalén.³ Pero cuando ya se encontraba cerca de la ciudad de Damasco, una luz que venía del cielo brilló de repente a su alrededor.⁴ Saulo cayó al suelo, y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

⁵ Saulo preguntó: «¿Quién eres, Señor?» La voz le contestó: «Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo.⁶ Levántate y entra en la ciudad; allí te dirán lo que debes hacer.»

⁷ Los que viajaban con Saulo estaban muy asustados, porque habían oído la voz pero no habían visto a nadie. ⁸ Luego, Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no podía ver. Así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. ⁹ Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber nada.

¹⁰ En Damasco vivía un creyente que se llamaba Ananías, a quien el Señor se le presentó en una visión y le dijo: «¡Ananías!» Él contestó: «Aquí estoy, Señor.»

¹¹ El Señor le dijo: «Levántate y vete a la calle llamada Derecha, y en la casa de Judas pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. Está orando,¹² y en una visión ha visto a uno llamado Ananías que entra y pone sus manos sobre él para que pueda ver de nuevo.»

¹³ Al oír esto, Ananías dijo: «Señor, muchos me han hablado de ese hombre y de todos los males que ha causado en Jerusalén a tu pueblo santo.¹⁴ Y ahora ha venido aquí, con autorización de los jefes de los sacerdotes, a llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.»

¹⁵ Pero el Señor le dijo: «Ve, porque he escogido a ese hombre para que hable de mí a la gente de otras

naciones, y a sus reyes, y también a los israelitas.¹⁶ Yo le mostraré lo mucho que tiene que sufrir por mi causa.»

¹⁷ Ananías fue a la casa donde estaba Saulo. Al entrar, puso sus manos sobre él, y le dijo:
—Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.

¹⁸ Al momento cayeron de los ojos de Saulo una especie de escamas, y recobró la vista. Entonces se levantó y fue bautizado.¹⁹ Después comió y recobró las fuerzas, y se quedó algunos días con los creyentes que vivían en Damasco.

²⁰ Luego Saulo comenzó a proclamar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Comentario de Quincy Hall

Al reflexionar sobre la conversión de Saulo, me conmueve la profundidad de la gracia de Dios que se le manifiesta incluso en medio de la hostilidad. La experiencia de Saulo en el camino a Damasco es un poderoso recordatorio de que el llamado transformador de Dios puede penetrar incluso nuestra mayor resistencia y ceguera. Reconozco mis propios momentos de ceguera espiritual, momentos en los que mis prejuicios o suposiciones me impidieron ver realmente a Cristo en los demás. La curación de Saulo a través de Ananías también destaca la necesidad y la belleza de la comunidad cristiana, enfatizando que la obra transformadora de Dios a menudo implica el cuidado y el ministerio de los demás.

Preguntas de discusión

¿De qué manera te identificas con la experiencia de ceguera espiritual de Saulo y dónde sientes la invitación de Dios a una comprensión más profunda?

¿Cómo podría Dios estar llamándote a participar en la transformación espiritual de los demás, tal como Ananías lo hizo con Saulo?

Salmo 30

¹ Te alabaré mi Dios, porque me rescataste *
y le negaste la alegría a mis rivales.
² Dios mío, clamé tu nombre *
y tú me sanaste.
³ Sacaste mi alma de entre los muertos; *
desde la fosa me has vuelto a la vida.
⁴ Cántenle, servidores de Dios; *
celebren, recordando su santidad,
⁵ pues su furor dura solo un suspiro, *
pero su favor, toda la vida.
⁶ Aunque la noche se consuma en llanto, *
de mañana llega la alegría.
⁷ En mi seguridad, yo dije: «Nunca seré movido; *
tu favor me plantó sobre un peñasco».
⁸ Pero entonces ocultaste tu semblante *
y me llené de miedo.
⁹ Señor, a tí te clamaré, *
a Dios suplicaré con estas palabras:
¹⁰ «¿Qué ganas con mi muerte, si acabo en la fosa? *
¿Te va a alabar el polvo? ¿Proclamará tu
lealtad?
¹¹ Señor, escúchame y apiádate de mí! *
¡Ay, Dios, sé mi socorro!
¹² Has cambiado mi lamento en baile; *
me quitaste el luto y me vestiste de alegría.
¹³ Mi corazón, pues, cantará sin fin; *
y te daré gracias por siempre, Señor mi Dios.

Comentario de Quincy Hall

El Salmo 30 habla directamente de mi experiencia de pasar de la desesperación a la esperanza. El viaje del salmista del duelo a la danza se hace eco de mi propia historia de experimentar la sanación y la restauración de Dios en medio de las dificultades personales. Refuerza mi convicción de que la resurrección no es solo un acontecimiento histórico, sino también una realidad continua experimentada a través de la renovación constante de Dios en nuestras vidas. Reflexionar sobre este salmo profundiza mi conciencia de que la fiel presencia de Dios transforma constantemente el dolor en alegría, la desesperación en gratitud.

Preguntas de discusión

¿Cuándo ha transformado Dios tu duelo en alegría o tu desesperación en esperanza? ¿Cómo ha moldeado eso tu camino de fe?

¿Cómo podría afectar el hecho de ver la resurrección como una realidad espiritual continua la forma en que respondes a futuros momentos de dificultad o desesperación?

Apocalipsis 5:11-14

¹¹ Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Había millones y millones de ellos,¹² y decían con fuerte voz:

«El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza!»

¹³ Y oí también que todas las cosas creadas por Dios en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, decían:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean dados la alabanza, el honor, la gloria y el poder por todos los siglos!»

¹⁴ Los cuatro seres vivientes respondían: «¡Amén!» Y los veinticuatro ancianos se pusieron de rodillas y adoraron.

Comentario de Quincy Hall

La escena del Apocalipsis despierta mi imaginación, pintando una poderosa imagen de alabanza universal por el Cristo resucitado. La multitud de voces —seres celestiales, humanidad y toda la creación— me recuerda el significado cósmico de la Pascua. Esta visión me desafía a ampliar mi comprensión de la adoración, reconociéndola no solo como una práctica personal, sino como una participación en la alegre celebración de la victoria de Cristo que abarca toda la creación. También me empuja a considerar cómo mi discipulado puede reflejar el señorío universal de Cristo a través del cuidado compasivo del mundo.

Preguntas de discusión

¿Cómo imaginarte a ti mismo como parte de esta reunión de adoración cósmica amplía o desafía tus prácticas actuales de adoración?

Dada esta visión de la redención universal, ¿qué acciones prácticas podrías tomar para alinear tu vida diaria más estrechamente con los propósitos redentores de Dios?

Juan 21:1-19

21 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: **2** Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. **3** Simón Pedro les dijo:
—Voy a pescar.

Ellos contestaron:
—Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. **4** Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. **5** Jesús les preguntó:

—Muchachos, ¿no tienen pescado?

Ellos le contestaron:
—No.

6 Jesús les dijo:
—Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.
Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. **7** Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro:
—¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. **8** Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. **9** Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. **10** Jesús les dijo:
—Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

11 Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. **12** Jesús les dijo:
—Vengan a desayunarse.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. **13** Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado.

14 Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

15 Terminado el desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro:
—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Pedro le contestó:
—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:
—Cuida de mis corderos.

16 Volvió a preguntarle:
—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó:
—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:
—Cuida de mis ovejas.

17 Por tercera vez le preguntó:
—Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Pedro, triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó:

—Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

—Cuida de mis ovejas. **18** Te aseguro que cuando eras más joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir.

19 Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro iba a morir y a glorificar con su muerte a Dios.

Después le dijo:

—¡Sígueme!

Comentario de Quincy Hall

Leer el relato de Juan sobre la aparición de Jesús en la orilla tras su resurrección me evoca una profunda gratitud por la persistente voluntad de Cristo de ofrecer restauración. El gentil interrogatorio de Jesús a Pedro tras la dolorosa negación de este último resulta profundamente personal, revelando a un salvador que nos encuentra exactamente en los espacios de nuestro mayor arrepentimiento y vulnerabilidad. La triple repetición de «¿Me amas?» no solo reintegra a Pedro, sino que también le proporciona una dirección clara: «Apacienta mis ovejas». Para mí, esta narrativa es un recordatorio alentador de que la restauración y el perdón conducen directamente a la misión y la responsabilidad.

Preguntas de discusión

¿Recuerdas algún momento en el que Jesús te haya encontrado con compasión en tus propios lugares de arrepentimiento o fracaso? ¿Cómo renovó este encuentro tu sentido de propósito?

En términos prácticos, ¿cómo podría alimentar a las ovejas de Jesús en tus circunstancias o comunidad actuales?